

*Feria y Fiestas*

*Irñájar 1980*

## Sumario

ESCRIBEN:

Angel Aroca Lara  
Asociación Vecinos "La Antorcha"  
María Barbudo Torres de Portugal  
Antonio Cantero Caballero  
Antonio Cruz Jurado  
Un Iznajeño  
Centro Juvenil Al'Andaus  
Centro Juvenil "La Colmena"  
Manuel López Cobo  
Manuel Llamas Sanjuan  
Rvdo. Gregorio Molina Molina  
Ana Mari Morales Soldado  
Manuel Nieto Cumplido  
Antonio Quintana Jiménez  
Antonio Quintana Luque  
Juan José Vázquez Lesmes

PORTADA:

Antonio Quintana Jiménez

FOTOGRAFIAS:

Antonio Quintana Luque  
Pilar Gutiérrez

PUBLICIDAD:

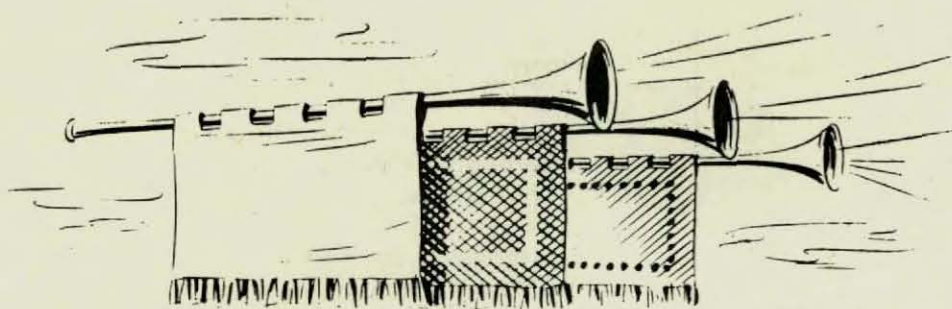
Comisión de Cultura

EDITAN:

Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Iznájar  
Cofradía Pontificia de Ntra. Sra. de la Piedad.

IMPRIME: Imprenta García - G. Franco, 50 - Rute

Depósito Legal CO 545 - 1980



# Pervivencia del Romancero

A mi madre,  
que me abrió la ventana de los sueños  
del Romancero.

Realizar un estudio socioeconómico de la zona de Iznájar y de las causas de su estado actual no está dentro de mis posibilidades. Pero hay una idea que se me impone de entrada: la situación geográfica y económica de la comara determina cierto aislamiento cultural.

Este hecho hace que los nuevos vientos, que han ido llegando paulatinamente, no hayan arraigado con la suficiente profundidad para desalojar ciertas tradiciones, creencias y recuerdos del pasado. No obstante, la creciente presencia de los medios de comunicación social, (radio, televisión, cine), va a ser decisiva; y en el pugilato entablado entre lo tradicional y los mass media, van a ser vencedores estos últimos de una manera rotunda.

Ya nuestros jóvenes amigos no conocen más historias que las que emiten por televisión en la sobremesa de sábados y domingos; no saben de la magia que adquieren las palabras de las viejas consejas, siempre repetidas y siempre novedosas, en los labios familiares, en los anocheceres lluviosos ante el fuego, y rechazan el tacto amigo de un libro sin grabados en las tardes de Abril o en el verano. No es bueno que perdamos la virtud de soñar. Asimismo nuestra música, nuestras canciones, van siendo sustituidas por otras músicas que vienen de fuera. Y no es que yo rechace de plano todo esto, sino que pienso que sería preferible conocer un poco mejor lo nuestro.

Perviven todavía, perdidos en el seno del pueblo, romances antiquísimos que de pronto encontramos casi sin saber cómo. Esta es la realidad: el romancero, que se va perfilando a finales del siglo XIV y a lo largo de XV, y cuya primera recopilación en forma de libro va a realizarse hacia mediados del XVI, va a pasar al pueblo por medio de pliegos de cordel o en cantilenas de ciego, al mismo pueblo que había sido el "autor" en un gran número de casos. Esta

muchedumbre anónima los conserva y los canta hoy, a varios siglos de distancia de su aparición.

En El Higueral de Iznájar he recogido muestras de más de veinte romances distintos, la mayoría de ellos con su música. Son muy variados y casi siempre fragmentarios, porque la memoria de las cantoras,<sup>(1)</sup> la mayor parte de edad avanzada, no es ya buena.

Encontramos desde el "Romance de las señas del marido" hasta el "Romance de Mariana Pineda", pasando por el de Delgadina (aquí Angelina), el de Don Bueso, el de Gerineldo, el de la muerta enamorada, el de la molinera y el Corregidor, etc. A estos más conocidos se unen otros más modernos, procedentes quizá de cantares de ciego; y otros que no acabo de identificar<sup>(2)</sup> pero que mantienen un aire fuertemente tradicional.

Para no convertir estas líneas en una antología de romances que perviven en la zona de Iznájar, dedicaré mi atención a uno de ellos, el "Romance de Gerineldo", interesante por tantos aspectos.

La versión recogida es la siguiente:

- Gerineldo, Gerineldo,  
Gerineldo madrugaba  
la mañana de San Juan ]bis  
a darle al caballo agua.
- 5    Mientras el caballo bebe  
Gerineldo echó a cantar;  
las aves que van volando  
se paraban a escuchar;  
la princesa en el balcón
- 10   muerta de amores está  
    -Gerineldo, Gerineldo,  
Gerineldito pulío,  
¿quién te pillara esta noche ]bis  
tres horas a mi albedrío!
- 15    -Y como soy tu criado  
vas a burlarte conmigo.  
    -No me burlo, no me burlo;  
que de veras te lo digo.

20 Sobre las doce o la una  
 queda mi padre dormido.  
 Y el padre estaba celoso  
 y a darle una vuelta a ido,  
 y se encuentra a Gerineldo ] bis  
 con la princesa dormido.

25 -Y si mato a Gerineldo,  
 que lo crié ende chiquito;  
 y si mato a la princesa  
 queda mi reino perdí.  
 Meteré la espá por medio  
 30 pa que sirva de testigo.  
 Y a lo frío del acero  
 la princesa dió un chillío.  
 -Dispiertate, Gerineldo,  
 despierta, dueño querío;  
 35 que la espada de mi padre  
 con nosotros ha dormío.  
 -¿Por ónde me voy yo ahora?  
 ¿Por ónde me voy, Dios mío?  
 Esos jardines alante ] bis  
 40 regando rosas y lirios.

-¿Dónde vas tú, Gerineldo,  
 tan triste y descolorío?  
 -Una azucena brillante ] bis  
 mi color se lo ha comío.

45 Se pasan los siete años  
 Gerineldo no ha venío.  
 -Tú te casarás con otro;  
 Gerineldo se ha perdí.  
 Pasaron los siete años  
 50 Gerineldo no ha venío.  
 Se vistió de pelegrina  
 y a buscarlo se ha salío.  
 -Vaquerito, vaquerito,  
 por la Santa Trinidad,  
 55 ¿de quién es ese ganao ] bis  
 con tanto hierro y señal?

-Es del conde Gerineldo,  
 que pronto se va a casar.  
 La princesa, como chica,  
 60 al suelo cayó mortal;  
 el vaquero, como un hombre,  
 la ha ayuado a levantar.  
 -Toma esta onza de oro  
 y llévame a su portal,  
 65 a pedirle una limosna, ] bis  
 por la Santa Trinidad.

Al llegar a estos versos, la cantora no recuerda el final; pero tiene conciencia de que falta algo y de que el conde Gerineldo se casaba con la infanta.

Completo esta versión fragmentaria con el final de otra, igualmente recogida en El Higueral de Iznájar:

Ha pedío una limosna  
 y tan acierto tuvo  
 que el conde la bajó a dar.  
 70 -No he visto rosa más clara,  
 ni rosa más encarná,  
 que la mujer que perdí  
 a la otra banda del mar.

-¿Tan desconocía me encuentras  
 75 que no me conoces ya?  
 -Romerilla, eres el diablo  
 que me vienes a tentar.  
 -No soy el diablo, no soy.  
 Soy tu mujer natural.  
 80 -La que tengo para esposa  
 mus servirá de criá.  
 Las bodas y los tornedos  
 pa Romera se quearán;  
 la que tengo para esposa  
 85 mus servirá de criá.



El aspecto fonético del texto presenta las siguientes peculiaridades:

-Pérdida de la fricativa [d] en posición intervocálica en los participios y palabras afines (sustantivos y adjetivos), aunque no de una manera sistemática. Este fenómeno es muy usual en Andalucía y en los países hispanoamericanos. A veces, como en el verso 24, aparece una mención con conservación de la fricativa, dormido, pero en la repetición encontramos dormío, como si la cantora necesitara rimar con ido (forma un poco inusitada en esta versión) y lo olvidara inmediatamente, atraída por otros fenómenos fonéticos más usuales en su círculo lingüístico.

-Aparición frecuente de vulgarismos; como ende (verso 26), las formas espá (espada) y pa (para) apocopadas, ónde (versos 37-38), alante (verso 39), azucema (verso 43), mus (versos 81 y 85), etc. Aparece empleada alguna forma con el rotacismo de r/l, como pelegrina (verso 51), término clásico y usual en los siglos XVI y XVII. Hay una vez pérdida de d inicial, esconocía (verso 74) y aparece algún término con debilitamiento vocálico (dispierta en los versos 33-34). Se encuentra también un caso de ultracorrección: tornedos, (verso 82).

He mantenido un transcripción lo más cercana posible al aspecto fónico de la versión oral; pero hay elementos que no he podido reflejar, como la aspiración de la h (en hierro en el verso 56), fenómeno usual en castellano hasta el siglo XVI, con alguna pervivencia en andaluz; igualmente es aspirada la sibilante de limosna (verso 65).

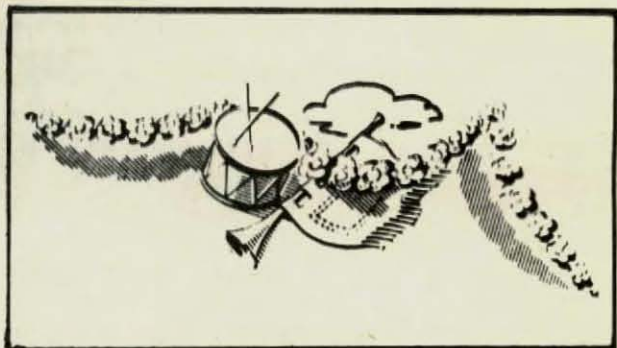
Es de destacar la alternancia de tiempos verbales que caracterizan este romance. Esto indica una gran movilidad del punto de vista narrativo, lo que proporciona rapidez a la acción. Por otra parte, encontramos algún ejemplo de lo que Szertics llama "imperfecto narrativo", en los versos iniciales.

Gerineldo, Gerineldo,  
Gerineldo madrugaba  
la mañana de San Juan  
a darle al caballo agua.

Encontramos empleado el imperfecto con significado de pretérito indefinido. "No se trata aquí, sin embargo, de un cambio real de tiempo, sino más bien de un cambio de enfoque. En vez de comunicar objetivamente hechos pasados, el poeta anónimo prefiere participar afectivamente en ellos, trasladándose mentalmente a la época en que éstos ocurrían. En todo caso, este tiempo, aparte de impregnar la narración de matices pintorescos y afectivos, impone un ritmo más lento que el pretérito indefinido" (4). No solamente el autor anónimo participa afectivamente en la acción, sino que a nosotros, oyentes o lectores, nos incluye dentro de su órbita, haciéndonos su mundo más cercano y sin embargo irreal, como el mundo de los cuentos.

En cuanto a las posibles fuentes del "Romance de Gerineldo", no conocemos una obra libresco concreta donde se cuente la historia del paje y la infanta. Englobado dentro del ciclo carolingio, el tema parece un traspaso de los posibles amores de la hija de Carlomagno, Emma, o Enilda según otras versiones, con Eginardo, biógrafo del emperador. Este asunto tal vez formó parte de algún poema épico francés que influiría a rasgos aislados en la literatura española. La figura de Carlomagno aparece a menudo en los libros de caballerías españoles, acompañado siempre con sus doce pares o evocando su juventud fabulosa en tierras de moros (España), como en la prosificación del Maynete, incluida en La gran conquista de Ultramar (finales del siglo XIV).

Si desconocemos el origen y difusión de la leyenda de estos amores, encontramos en cambio a algunos detalles que pudieron tomarse de una fuente concreta. Así ocurre con el motivo folklórico de la espada desnuda colocada entre los amantes. Para Bonilla y San Martín (5) la colocación de un arma,



en señal de respeto entre el hombre y la mujer que duermen juntos, es lugar común de muchos cuentos y tradiciones. Aparecen en Las mil y una noches, en el cuento de Aladino, donde éste coloca un sable desenvainado entre él y la princesa Badrubudur, la primera noche que con ella duerme. Conocemos una fuente más concreta de donde el detalle pudo ser tomado (si no pertenece a las tradiciones derivadas de Los Nibelungos, poema alemán del siglo XIII, donde también se emplea); se trata del libro de caballerías Don Tristán de Leonís, cuya primera edición castellana tal vez sea la de Valladolid (1501). Y el romance que nos ocupa debió de componerse hacia esa época, ya que, según Durán, el pliego suelto más antiguo que lo contiene debe fecharse hacia 1537.

En Don Tristán de Leonís se nos narra este hecho como un ardid para engañar al rey Artur: "Luego Dinadan, quando cuo hablando esto, ordeno con Gorualan que essa noche se acostarse Tristan con la reyna en el lecho, y que pusiessen en medio de ambos la espada, e assi acordaron de lo fazer, e fecho, Dinadan se fue para el rey Artur, e dixole: "Señor, ¿vos quereys ver el amor que es entre Tristan e Yseo?" Y el dixo: "Si, de voluntad", e leuolo encubiertamente a la camara donde dormian Tristan e la reyna, e vieron como dormían arrendrados el vno del otro, e allegarse a ellos, e vieron la espada de Tristan do estava en medio dellos desnuda, e salieronse fuera, e Dinadan dixo al rey Artur: "Señor agora podeys ver que la reyna Yseo no ha que ver con Tristan, que no se vino con el sino con desseo de ver sus caballerías, e por ver sus hechos..." (6)

Aunque la intención es distinta en ambas obras, este motivo pudo ser aplicado de forma diferente por el anónimo compositor del romance.

Conocemos dos romances antiguos sobre el tema de Gerineldo: uno que puede fecharse, como ya hemos dicho, hacia 1537, y otro un poco más moderno, pero igualmente del siglo XVI. Proviene éste de un pliego suelto titulado Este es un romance de Gerineldo el paje del rey nuevamente compuesto. (7) Es una versión retocada del anterior, por un autor un tanto novelesco; coincide con el

nuestro en su cuerpo central, salvo en la huida de los dos amantes a Tartaria, una vez descubiertos sus amores por el rey.

Nuestra versión, como varias otras que estudió Menéndez Pidal, presenta tres fases formativas.

El cuerpo central (versos 11 a 44) comprende el tema de Gerineldo, que nosotros consideramos cercano al de la segunda versión que incluye Durán, excepto en su final; aunque, según Menéndez Pidal, "la tradición moderna no arranca de los pliegos impresos en el siglo XVI, sino que remonta a formas mejores y sin duda más antiguas". (9) Por otra parte, Don Ramón, basándose en un rasgo estructural (el rey despierta ordinariamente o el rey tiene un sueño del que despierta afligido), propone dos variantes: la primera, que se extendería por el sur, el sureste y el centro, donde el rey se despierta y descubre a los amantes, y la segunda, en la que el rey se despierta tras haber tenido un sueño en el que cree que lo han robado el castillo o la infanta, que se extiende por la región norte y Portugal. La versión que aquí recogemos está incluida, indudablemente, dentro del primer grupo.

Los versos iniciales (1-10) fueron un añadido lírico en algunos lugares de la zona sur de España y norte de Marruecos. Consideramos que esta introducción está emparentada con el inicio del "Romance del Conde Olinos" o con el principio del "Romance del Infante Arnaldos". En este último el elemento lírico alcanza quizá la cima más alta del romancero hispánico:

QVien vüiesse tal ventura  
sobre las aguas de la mar  
como vuo el conde Arnaldos  
la mañana de san Iuan  
con vn falcon en la mano  
la caça yua a caçar  
vio venir vna galera  
que a tierra quiere llegar  
las velas traya de seda  
la exarcia de vn cendal  
marinero que la manda  
diziendo viene vn cantar  
que la mar hazia en calma  
los vientos hace amaynar  
los peces que andan al hondo  
arriba los haze andar  
las aues que andan bolando  
las haze en el mastel posar (10)

La última parte del romance (versos 45-85) pertenecieron, en su origen, a un romance independiente al que se llamó "La boda estorbada". Este romance, de origen mucho más reciente, no fue recogido en libro hasta que Estébanez Calderón lo incluyó en sus Escenas andaluzas (1847). Durán incluye una versión de 1849.

El hecho de añadir este último romance al corpus primitivo de Gerineldo fue una innovación que procedía del sur; según Menéndez Pidal, (11) de Andalucía y de Murcia.

Los romances nacieron del pueblo, a cuyo seno tuvo que ir el editor Martín Nucio a buscarlos, como explica en el prólogo de su importantísimo Cancionero de Romances, (cuya primera edición tal vez sea de 1548 (12) y la segunda de 1550): "no niego que en los que aquí van impresso aura alguna falta, pero esta se deue imputar a los éxemplares de adonde los saque que estauan muy corruptos; y a la flaqueza de la memoria de algunos que me los dictaron que no se podian acordar dellos perfectamente" (13). Esos mismos romances continuaron su vida latente en las zonas alejadas del bullicio ciudadano, en los campos donde el sudor hace crecer olivos y madurar trigos. Tal vez ya muy pronto, el encontrar alguien que sepa cantar un romance, (ellos los llaman tonás o coplas), sea un dato raro para el etnólogo o el folklorista que saben gustar la esencia antigua de nuestras costumbres y tradiciones.

Alguna vez se volvió al romancero, y concretamente a la figura de Gerineldo, para dar color de época a una obra. Entre los autores interesados en ellos encontramos a Manuel Machado y a un iznajeño ilustre, Cristóbal de Castro (14). Pero las versiones de ambos son sombras lejanas del vigor y del realismo del viejo romancero. Tal vez otro día dediquemos algún tiempo a estas obras que intentaron "verter el vino añejo en odres nuevos".

Antonio Cruz Casado  
Catedrático de I. N. B.

#### NOTAS:

- 1.- Son mujeres, casi exclusivamente, las que mantienen esta tradición; representan lo que podíamos llamar el elemento conservador, en geografía lingüística y dialectología.
- 2.- Como el que empieza, en la versión que he recogido:  
Ya viene Don Pedro  
de la guerra herido.  
que he oído casi completo en otra versión recogida en Luque; u otro del que unicamente conozco fragmentos:  
Eran tres hermanas  
bordando corbatas,  
aguja de oro  
y dedales de plata.
- 3.- En la versión aparece como:  
una rosa extravagante  
mi color se lo ha comío.
- 4.- Joseph Szertics, Tiempo y verbo en el Romancero Viejo, Gredos, Madrid 1967.

- 5.- Libro del esforzado caballero Don Tristán de Leonis y de sus grandes hechos en armas, en Libros de caballerías, Primera Parte, Ed. A. Bonilla y San Martín, N. B. A. E., Madrid, 1907, pág. 425 y nota.
- 6.- Idem.
- 7.- Romancero general, Tomo primero, Ed. A. Durán B. A. E., Madrid, 1849, págs. 176-177.
- 8.- Ramón Menéndez Pidal, "Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método (1920), incluido en Estudios sobre el romancero, Espasa Calpe, Madrid, 1973 págs. 217-325.
- 9.- Idem, pág. 230
- 10.- CANCIONERO DE ROMANCES/ en que están recopilados la mayor parte de los Romances Castellanos, que hasta ahora se han compuesto. Nuevamente corregido, emendado, y añadido en muchas partes. Escudo del librero. /EN ANVERS./ En casa de Martin Nucí a la enseña de las dos Cigüeñas / M. D. LV. /Folios 203 v.- 204 r.
- 11.- R. Menéndez Pidal, Estudios sobre el romancero, op. cit. pág. 296
- 12.- Cancionero de romances, Ed. A. Rodríguez Moñino, Castalia, Madrid, 196 pág. 11.
- 13.- Utilizo la edición de 1555, CANCIONERO DE ROMANCES/, op. cit. Nota de El impresor, que sigue a la portada.
- 14.- Cristóbal de Castro y Enrique López Alarcón, Gerineldo (Poema de amor y caballería, representable, en cuatro jornadas, compuesto, en parte, con pasajes del romancero), La novela teatral, Madrid, marzo de 1922.
- 15.- Tengo que agradecer al Teniente Don Ricardo Calvo Merino la comprensión que tuvo para conmigo y las facilidades que me dió a la hora de preparar este artículo. Sirvan estas líneas para manifestarle mi más sincera gratitud.



# Bar

# Emilio



Especialidad en Vino  
y Tapas Variadas

Pla. Queipo de Llano, 6 IZNAJAR  
Tlf. 53 40 36

# FUNERARIA

Hijos de  
ANTONIO SANCHEZ ROMERO



Servicio Permanente

López Valverde, 6  
Telf 53 41 13

IZNAJAR